

Opinión

La subversión en 1987

El acontecimiento más espectacular de 1987 en el tema de la subversión fue la presentación televisiva del grupo guerrillero del comandante Rolando. Con él la vuelta al foquismo del MRTA se inició con mucho más ruido que nueces. Luego de un breve estrellato en los medios de comunicación, los bien uniformados y apertrechados combatientes tupacamaristas no han hecho otra cosa que perder hombres, armas y terreno. Ganados por las frivolidades de la publicidad, están ahora perdiéndose en las húmedas penumbras de la selva.

Sin embargo el MRTA mantuvo durante todo el año una actividad muy intensa en Lima, Arequipa, Trujillo y Cajamarca, aparte de Junín. Incluso en los primeros meses de 1987, signados por el recrudecimiento de los actos de terrorismo en la capital, de un total de 164 atentados efectuados en Lima 101 correspondieron al MRTA y 63 a Sendero Luminoso (dentro de estos últimos están incluidos 12 asesinatos).

El activismo febril del MRTA estuvo acompañado de un amplio desarrollo de su propaganda y su trabajo de masas. En la conquista de nuevos adeptos hay claros indicios de que logró un éxito mayor que SL, con quien ha entrado a competir, principalmente en Lima. Las ventajas del MRTA en las regiones no andinas están determinadas por sus contrastes con SL: no es asesino ni sanguinario, no es hermético, ni tampoco torvo ni siniestro. Las imágenes de los guerrilleros de Rolando que bailaban con las lugareñas de San Juan frente a las cámaras de TV, o rindiéndole honores al capitán de policía que defendió heroicamente su cuartel en Juanjuf, están a miles de kilómetros de distancia de las que el país se ha formado de las hordas punitivas de Sendero entrando a cortar cabezas en inermes comunidades campesinas.

Sin embargo, en Lima, el MRTA tuvo una etapa de trabajo conjunto con el Comité Metropolitano de SL. Decisión inconsulta que el Comité Central de Sendero no solo rechazó sino que lo llevó a reorganizar ese Comité Metropolitano. A partir de allí las aventuras compartidas se transforman en una no tan sorda competición. Algunos observadores han interpretado que tanto la toma por Sendero de las agencias noticiosas Prensa Latina y Reuter, cuanto la difusión del folleto de 110 páginas "Desarrollar la guerra de guerrillas" respondían a formas de comunicación insólitas para SL y más afines al estilo del MRTA. A lo que cabe agregar la cada vez más abierta presencia de un órgano senderista en la prensa diaria nacional, donde se elabora un discurso en torno de hechos que antes Sendero desdeñaba olímpicamente razonar o explicar.

SL y el MRTA han hecho este año de Lima el lugar principal de su resonancia política, y de su esfuerzo por captar nuevos miembros en los sectores más radicales de IU, Pueblo en Marcha y UDP. Sendero, además, realiza un trabajo constante de infiltración en sindicatos y organizaciones populares. Esta tarea de captación de las fuerzas subversivas se nutre tanto de la indefinición y de la inercia de los sectores de izquierda que desatienden a sus bases, cuanto de las frustraciones que ha empezado a experimentar el pueblo respecto de un régimen que despertó expectativas que no acierta a cumplir.

Pero salvo el relumbrón momentáneo y contraproducente del MRTA declarando la iniciación de su guerrilla formal, en la segunda mitad de 1987 la subversión pasó a un plano menor en el panorama político del país. La atención nacional ha sido ganada por otros temas y problemas frente a los cuales los monótonos atentados no son sino una música de fondo. Horrenda, por cierto, pero ya parte de lo habitual. A este desplazamiento en el nivel de importancia contribuyó sin duda, la eliminación del toque de queda.

Nada de esto significa que la subversión esté en retroceso o haya disminuido su peligrosidad. SL mantiene activo un eje de acción en la sierra que se extiende desde el sur de Cajamarca hasta las zonas altas de Cusco y Puno. Sendero sigue vivo en las zonas de emergencia donde las fuerzas del orden han mantenido por años un poder casi total. Lo que esas fuerzas pueden haber ganado allí es, en todo caso, muy poco para tanto tiempo. La causa principal de esta pobreza de resultados está, fundamentalmente, en que las fuerzas del orden no han sabido captar ni la simpatía ni la confianza de la población. La forma como ésta ha sido golpeada por la represión y como ha venido sufriendo los abusos y atropellos de lo que más parecía una fuerza de ocupación que de restauración del orden, la legalidad y la democracia tiene, sin duda, en esto la mayor parte de la responsabilidad.

Fuera de la sierra, y de Lima, SL ha cobrado impulso en el Alto Huallaga. Aquí ha encontrado un terreno fértil para lograr adhesiones aprovechando el justificado resentimiento de los pobladores con las fuerzas policiales y su indefensión ante los narcotraficantes. Sendero ha formado rondas defensivas de los sembríos de coca y hecho ciertos acuerdos con los traficantes de droga que está propiciando su arraigo en la zona y le están ganando la confianza de la población. La lucha antisubversiva en la zona será difícil si no toma en cuenta estas características y responde con tino a ellas.

Pero, en realidad, solo en Puno se ha podido apreciar hasta ahora una acción inteligente y eficaz contra la subversión.

Allí se estudió detenida y lúcida la penetración senderista, y la Unidad Táctica Antisubversiva que tuvo a su cargo los operativos entendió muy bien que no era cosa solo de reprimir. Su primera norma fue tratar a los pobladores como aliados y no como enemigos y observar una conducta intachable con ellos. Pues esta es la única manera como los pobladores pueden sentir que la causa que convoca a las fuerzas del orden es justa y merece su apoyo. La Unidad Táctica se acercó a la Iglesia, a la CNA, al CUNA y a las instituciones con vigencia en la región y coordinó con ellas con espíritu abierto y plural, buscando las coincidencias. Esto es: se trabajó en los aspectos políticos, sociales y psicológicos tanto como en los militares. Y así, este año, Sendero quedó reducido en Puno al lugar de donde había empezado a extenderse.

El caso de Puno y la actuación allí de la Unidad Táctica Antisubversiva merece ser estudiado por los responsables de combatir la subversión. Es el único ejemplo de un éxito cabal. Nada semejante se puede mostrar aún. Pero el ejemplo ya existe, y cabe esperar que en 1988 prospere.

